

Ars médica *medicina y sociedad*



Contenido

<i>Locos, locochones y lunáticos en la literatura</i>	<i>3</i>
<i>Antonio A. Guerrero</i>	
<i>Contra Piaget y la razón biológica</i>	<i>11</i>
<i>Caleb Olvera Romero</i>	
<i>Poemas</i>	<i>25</i>
<i>Leonel Pérez Landeros</i>	

Ars médica: Espacio dedicado a escritores y artistas miembros, o no, de la comunidad médica, quienes podrán aportar textos y obras artísticas que contribuyan a mejorar la cultura en salud de la comunidad.

El formato diferente y su cualidad de dossier desprendible tiene por objeto su amplia difusión más allá del área del interés estrictamente médico.

LUXMEDICA

AÑO 11, NÚM. TREINTAY DOS,
ENE-ABR 2016

La publicación de esta revista se financió con recursos del PIFI 2015.

Las imágenes de este suplemento son obra del artista Sergio Rosales



Presentación

En este número presentamos a Antonio A. Guerrero, narrador, ensayista y explorador social enamorado de las letras, activista de las causas justas.

Su texto transcurre entre personajes y libros relacionados con la locura, y constituye una amena reflexión comparativa con la atención y enfoque de la psiquiatría y ramas afines en nuestro incierto comienzo de siglo XXI.

Muy cercano a las inquietudes filosóficas manifestadas por Caleb Olvera en este y anteriores *Ars Médica*, en relación a las teorías del pensamiento humano y su devenir histórico. Esta vez toca de cerca, con su estilo incisivo, los pilares del sistema educativo moderno, al hacer una crítica al corpus teórico de Jean Piaget.

Finalmente, un médico oncólogo se atreve a navegar las agitadas aguas del arte poético. Leonel Pérez Landeros escribe como si su lucha y proximidad a la muerte le abrieran puertas secretas, nostalgia de existencias anteriores al devenir del acto humano de curar el dolor.

El arte de la fotografía también se hace presente con imágenes muy cercanas a los textos presentados... Sergio Rosales es un experto de la lente obsesionado por encontrar rostros escondidos en la naturaleza de las cosas. Recuerdos olvidados en el inconsciente colectivo. Razón y locura de nuestro espejo visual.

Ars
médica

José de la Torre Alcocer

Locos, locochones y lunáticos en la literatura

Antonio A. Guerrero

El loco y la loca son figuras polisémicas, difusas, inquietantes, que convocan al rechazo de unos y a la compasión de otros. Por loco y loca se refieren personas caracterizadas socialmente por diversas actitudes, conductas y enfermedades (mentales y sociales) ligadas a la extrañeza, la alienación, los excesos, la atemperancia, la irracionalidad, la alucinación, la extravagancia, la falta de juicio o la desviación a la norma.

Por lo tanto, no solo se ha denominado como loco a una persona con trastornos mentales evidentes, según el diagnóstico médico y psiquiátrico, sino que también se ha considerado como tal a brujas, hechiceros, herejes, disidentes políticos y religiosos, vagos, callejeros, prostitutas, jugadores, etcétera.

En la literatura, la loca y el loco representan muchísimo más que para la ciencia médica, y su connotación es muchas de las veces positiva: los locos ponen en tela de juicio nuestras evidencias, nuestra falta de imaginación, nuestra libertad acotada. En la locura hay un mundo sin límites, una lucidez extraordinaria, un estado de gracia sin convencionalismos.

A continuación se hace la reseña de algunos autores literarios que refieren explícitamente a los locos, las locas o la

locura. Se trata de una selección basada simplemente en lecturas que tengo a la mano, y que además me gustan.

Erasmus de Rotterdam: Elogio de la locura (1509)

Libro satírico en el que se expone la estulticia de la vida social (es decir, la tontería o estupidez), que en Erasmo es la opuesta a la sabiduría. Su libro hace una crítica de las apariencias, la falta de autenticidad, la avaricia, la arrogancia, la acumulación compulsiva de dinero, la indiferencia, la religiosidad mal entendida, y en él desfilan todas las clases sociales, los artistas, los clérigos, los monarcas. El autor no deja títere sin cabeza. Para Erasmo hay dos clases de locura:

“Una, la que las Furias engendran en el infierno cada vez que lanzan las serpientes que despiertan en el pecho de los mortales la pasión de la guerra, la inextinguible sed del oro, un indecoroso y abominable amor, el parricidio, el incesto, el sacrilegio, y cualquier otro designio depravado...pero hay otra locura de ésta que procede de mí y que es apetecida por todos. Normalmente se manifiesta por cierto alegre extravío de la razón que al

mismo tiempo libera el alma de sus angustiosas preocupaciones y devuelve el perfume de múltiples deleites...”

Los locos que participan de este segundo tipo de locura:

“No sólo continuamente se regocijan, juegan, cantan, ríen, sino que llevan consigo a todas partes el placer, el juego, la diversión y la alegría, como si tal virtud la hubieran recibido por la indulgencia de los dioses para alegrar las tristezas de la vida humana...”.

El loco es la persona sin ataduras en el camino hacia la felicidad humana.

Miguel de Cervantes: El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha (1605)

La más famosa novela de la literatura en lengua española tiene como personaje principal al hidalgo Alonso Quijano, convertido en don Quijote de la Mancha cuando decide transformarse en caballero andante para defender al mundo de las injusticias. Don Quijote nace de la locura que le produce a Alonso Quijano la lectura de novelas caballerescas.

“Y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leían, que para él no había otra historia más cierta en el mundo...”.

Y entonces, don Quijote se lanza a mil aventuras en las que confunde unos molinos de viento con gigantes, las ventas o posadas con castillos, a la campesina Aldonza Lorenzo con Dulcinea de Toboso. Al final del libro, Alonso Quijano recupera la cordura:

“Yo ya no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería; ya conozco mi necedad, y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino.”

Se ha dicho que el Quijote representa una larga alegoría de la libertad, pero también se le considera una novela humorística, una parodia de las novelas caballerescas... y bueno, igualmente ha dado pie para el debate sobre el tema de la locura, de los delirios y paranoia del caballero de la triste figura, que lo hacen sentirse acosado por el mal, y convertido en el salvador de la humanidad. El Quijote es el loco humanista, el loco gracioso, el loco soñador.

Nicolás Gogol: El diario de un loco (1834)

Relato en forma de diario que narra el proceso de transformación hacia la locura del personaje principal, en este caso un burócrata de ínfima categoría que aspira a conquistar a la hija del director, pero que va corroborando al paso del tiempo cómo la distancia entre ambos es infranqueable.

El hombre se va alejando del trabajo y se va construyendo un mundo de irrealidad, hasta que un día cae en la cuenta de que es el rey de España:

“¡Hoy es un gran día! ¡En España hay un rey! ¡Por fin ha sido encontrado! Y este rey soy yo. Reconozco que al parecer me ha iluminado un rayo. No comprendo cómo pude pensar e imaginarme que era un consejero titular. ¿Cómo pudo ocurrírseme una idea tan loca? Menos mal que entonces no se le antojó a nadie meterme en una casa de locos. Ahora me ha sido revelado todo, ahora lo veo todo con claridad. Antes no comprendía, antes diríase que todo lo que veía estaba sumido en la niebla. Todo esto sucede, creo yo, porque la gente se imagina que el cerebro de una persona está en su cabeza; pero no es así, es el viento quien lo trae del mar Caspio”.

Y posteriormente viene su ingreso al manicomio, que él interpreta como su arribo al trono de España:

“¡Qué país tan extraño es España! Al entrar en la primera habitación, vi a muchas personas con el pelo cortado al rape, y en seguida me figuré que debían de ser dominicos o capuchinos, pues tienen el hábito de afeitarse la cabeza. El comportamiento del canciller de Estado conmigo me pareció de lo más extraño: me llevó de la mano y me condujo a un cuarto, a cuyo interior me empujó, diciéndome:

-Quédate aquí. Y si persistes en pasar por el rey Fernando, ya te quitaré yo las ganas de seguir haciéndolo.

Pero yo sabía que esto no era más que una prueba, y protesté enérgicamente, lo que me valió por parte del canciller dos golpes en la espalda. Fueron tan dolorosos, que me faltó poco para gritar; pero me contuve al pensar que esto era sólo

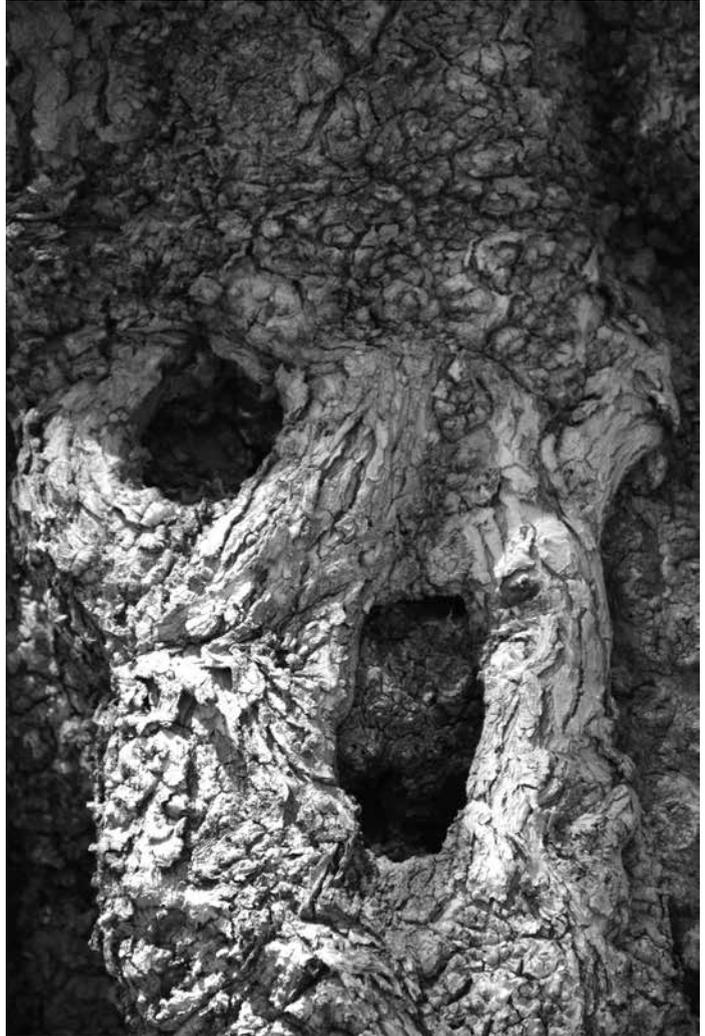
una costumbre caballeresca que siempre tenía lugar en los grandes acontecimientos...

El loco de Gogol es una persona que pierde el juicio como condición para trascender hacia la grandeza que la rutina burocrática le impide. Pero es una grandeza ilusoria y cruel.

Gustav Flaubert: Memorias de un loco (1838)

El autor concluyó este relato a los 17 años, a manera de recuento autobiográfico en el que el loco resulta ser una persona solitaria, de ideas diferentes a las de la mayoría de sus congéneres. El loco, en este joven Flaubert, es un tipo hipersensible que está contra la hipocresía, las reverencias hacia los poderosos, la muchedumbre. El loco es el solitario que encuentra en la escritura el, único mundo feliz.

¡Un loco!, horror. ¿Qué eres tú lector? ¿En qué categoría te situas?, ¿en la de los necios o en la de los locos? —Si te fuera dado elegir, tu vanidad preferiría aún la última condición. Sí, una vez más, pregunto en verdad ¿de qué sirve un libro que no es instructivo, ni divertido, ni químico, ni filosófico, ni agrícola, ni elegiaco, un libro que no procura ninguna receta ni para las ovejas ni para las pulgas, que no habla ni de ferrocarriles, ni de la Bolsa, ni de los íntimo»recovecos del corazón humano, ni de los hábitos medievales, ni de Dios, ni del diablo, sino que habla de un loco, es decir del mundo, este gran idiota, que gira desde hace tantos siglos en el espacio sin avanzar un paso, y que aúlla y babosea, y se desgarr a sí mismo? Sé tan poco como tú lo que vas a decir, pues no se trata de una novela, ni de un drama con un plan fijo,



Ars
médica

o una idea única premeditada, con jalones para hacer serpentear el pensamiento por avenidas trazadas a cordel. Mi única intención es poner sobre el papel todo lo que me pase por la cabeza, mis ideas, mis recuerdos, mis impresiones, mis sueños, mis caprichos, todo lo que acontece en el pensamiento y en el alma; risa y llantos, lo blanco y lo negro, sollozos surgidos primero del corazón y extendidos semejantes a una pasta en períodos sonoros, y lágrimas diluidas en metáforas románticas. Me duele, sin embargo, pensar que voy a romper la punta de un paquete de plumillas, que consumiré una botella de tinta, que voy a aburrir al lector y que también yo me aburriré; tan habituado estoy a la risa y al escepticismo que, desde el principio al fin, parecerá una broma continua, y a la gente que le gusta reír, al final podrá reírse del autor y de sí misma.

Edgar Allan Poe: El sistema del doctor Alquitrán y del profesor Pluma (1845)

Relato cargado de buen humor, en el que los papeles de cuerdo y loco se intercambian. Todo sucede en la visita que un personaje hace a un manicomio, donde es invitado a una cena por el director, cena en la que ocurren escenas por demás extravagantes, que el visitante confunde con simples actos rústicos de gente de la provincia francesa, poco habituada a la refinación de París. Los locos, que habían tomado por asalto el manicomio, se dedican a narrarle al visitante cómo algún tipo se cree queso, otro se supone botella, alguno más afirma que es rana, y así sucesivamente, historias que narraban sus propios desvaríos. La cena concluye cuando el personal administrativo y de seguridad del manicomio logra liberarse

de la prisión en la que los tenían y arremeten con terrible violencia contra los locos y el visitante, en su afán por restablecer el orden. Allan Poe nos muestra que los locos eran capaces de actuar con relativa cordura, y cómo cuando se restablece el orden retornan a su vida lunática.

Erckmann-Chatrian: La invasión, o el loco Yégof (1862)

La novela tiene como telón de fondo la persecución y el desastre del ejército de Napoleón en 1813. Durante este año los pueblos sometidos se rebelan contra el invasor; tal es el caso de Alsacia, región perteneciente a Francia (y también lo fue de Alemania), lugar de origen de los escritores Erckmann y Chatrian, que escriben una historia antimilitarista y cruel que muestra la retirada del ejército derrotado. Su personaje es un viejo loco y estrafalario, el loco Yégof, que recorre la comarca de la Serranía portando su corona de hojalata y perorando sobre castillos, duques, vasallos, jefes, posesiones y combates. Recuerda las terribles batallas que allí tuvieron lugar muchos años atrás y proclama que ha llegado el tiempo de la venganza. (<http://tienda.cyberdark.net/la-invasion-o-el-loco-yegof-n10349.html>). El loco tiene una licencia muy especial, porque ¿quién se atreve a molestar a un tipo extraviado de sus facultades mentales, que grita en las calles contra el invasor o contra el gobernante?

Guy de Maupassant: El loco (1885)

En un cuento breve llamado El loco (1885), el autor relata la historia de un magistrado que en vida fue altamente valorado por su trabajo, y que muere con

todos los honores, pero posteriormente se descubre un diario que lo delata como asesino despiadado.

También tiene un relato llamado La loca (1882), que refiere la dramática circunstancia de una mujer que después de perder a su familia se recluye en sí misma, sin hablar ni relacionarse con los demás. Su razón “se había extraviado bajo los golpes de la desgracia. Antaño, a la edad de veinticinco años, perdió, en un sólo mes, a su padre, a su marido y a un hijo recién nacido. Cuando la muerte entra una vez en una casa, regresa a ella casi de inmediato, como si conociera la puerta.

La pobre joven, fulminada por la pena, cayó en cama, deliró durante seis semanas. Después, una especie de tranquila lasitud sucedió a la crisis violenta, y permaneció sin moverse, comiendo apenas, revolviendo solamente los ojos. Cada vez que intentaban levantarla, gritaba como si la matasen. La dejaron, pues, acostada, y tan solo la sacaban de entre las sábanas para los cuidados de su aseo y para darle la vuelta a los colchones.”

En ese entorno de dolor y aislamiento llega el ejército invasor (prusiano) a su casa, y ni esa circunstancia la hace abandonar su desconexión del mundo externo. Por su parte, el oficial que toma el mando de su casa interpreta su silencio como negativa a colaborar y decide llevarla al bosque con todo y colchón, donde la mujer muere sin hacer nada por salvar su vida.

La habían abandonado sobre el colchón, en el bosque frío y desierto, y, fiel a su idea fija, ella se había dejado morir bajo el espeso y leve plumón de la nieve sin mover un brazo o una pierna. Después, los lobos la habían devorado. Y los pájaros habían hecho su nido con la lana

de su lecho desgarrado. He conservado esa triste osamenta. Y hago votos por que nuestros hijos no vean jamás una guerra.

Khalil Gibrán: El loco (1918)

Dos relatos de Gibrán aparecen con ese nombre. Se reproduce completo el más conocido de ellos:

Me preguntáis como me volví loco. Así sucedió:

Un día, mucho antes de que nacieran los dioses, desperté de un profundo sueño y descubrí que me habían robado todas mis máscaras -si, las siete máscaras que yo mismo me había confeccionado, y que llevé en siete vidas distintas-; corrí sin máscara por las calles atestadas de gente, gritando:

-¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Malditos ladrones!

Hombres y mujeres se reían de mí, y al verme, varias personas, llenas de espanto, corrieron a refugiarse en sus casas. Y cuando llegué a la plaza del mercado, un joven, de pie en la azotea de su casa, señalándome gritó:

-¡Miren! ¡Es un loco!

Alcé la cabeza para ver quién gritaba, y por vez primera el sol besó mi desnudo rostro, y mi alma se inflamó de amor al sol, y ya no quise tener máscaras. Y como si fuera presa de un trance, grité:

-¡Benditos! ¡Benditos sean los ladrones que me robaron mis máscaras!

Así fue que me convertí en un loco.

Y en mi locura he hallado libertad y seguridad; la libertad de la soledad y la seguridad de no ser comprendido, pues quienes nos comprenden esclavizan una parte de nuestro ser.

Pero no dejéis que me enorgullezca demasiado de mi seguridad; ni siquiera

el ladrón encarcelado está a salvo de otro ladrón

H. P. Lovecraft. En las montañas de la locura (1931)

La novela refiere la sorprendente y trágica aventura de una expedición científica a la Antártida, en la que los científicos y tripulantes enfrentan un mundo de terror y muerte en su descubrimiento de personajes de otra era, los Antiguos o Primordiales, que no son sino monstruos alucinantes con tentáculos y cabeza en forma de estrella, que parecían haber desaparecido hacía miles de años. Lovecraft juega con varios de sus recursos: la

extravagante Universidad de Miskatonic (“De la ignorancia a la sabiduría, de la luz a la obscuridad”), promotora de la expedición; las referencias a Edgar Allan Poe como inspirador de estas aventuras alucinantes, y al Necronomicón (creado, según él, por un árabe loco), como libro fundamental para el conocimiento de los seres primigenios; y, sobre todo, la experiencia límite del ser humano, enfrentado a una oscura y remota realidad que parecía superada, realidad que lo confronta y lo puede llevar a la locura, entendida como alucinación, delirio de persecución, paranoia, pérdida total del juicio e, inclusive, la muerte.





Ars
médica

Contra Piaget y la razón biológica

Caleb Olvera Romero

La necesidad de crear el presente texto, surgió en una ocasión en que junto con un amigo, ingresamos a una biblioteca especializada en educación; conociendo el perfil de la biblioteca pregunté de manera espontánea y un poco queriendo bromear, si no había un texto que se llamase *Contra Piaget*. La respuesta fue obvia, una franca carcajada brotó de los ahí presentes, porque se sabía la tendencia eminentemente piagetana de la educación y sobre todo porque implícitamente se intuía la necesidad de un texto de semejante naturaleza.

Tiempo después, sumergiéndonos en la realidad educativa, nos surgió la necesidad de hacer un grupo de investigación y un texto que nos diera la posibilidad de dialogar con otras personas interesadas en temas semejantes al nuestro. Así que mi amigo me sugirió que compilásemos algún libro sobre un tema que todos conociéramos y que fuese de interés. Pregunté ¿sobre qué? y él respondió: Vamos escribiendo ese libro *Contra Piaget* y así surgió la idea del proyecto, que por mi parte, se fraguó en este texto. La idea con el tiem-

po fue adquiriendo consistencia, y el valor de dicho texto se incrementaba en la medida en que observaba las reacciones de quienes eran invitados a participar en este proyecto. Eran francamente geniales, porque casi todas rayaban en lo visceral y estallaban de manera sulfurosa. Sobra decir que nos descartaban a priori y nos negaban la posibilidad de poder criticar a Piaget. Por sentido común y si no se es demasiado dogmático se advierte que cada que surge un pensamiento de importancia, inmediatamente surgen sus críticas y el paradigma piagetano no fue la excepción. Así que nosotros nos dimos a la tarea de rastrear estas críticas y formular la nuestra. El paradigma piagetano enfrentó críticas acérrimas por parte de Flavell, quien le reclama el haber dedicado demasiadas energías a hilar una intrincada telaraña teórica que no logra atrapar una cantidad suficiente de realidad.¹ Además el final de su libro “La psicología evolutiva de Jean Piaget”, es un apartado de críticas, quejas y problemas del sistema piagetano.² Cabe mencionar que Piaget se sale por la tangente al declarar que él cree que no se le ha comprendido del todo bien.

1 J. H. Flavell, *La psicología evolutiva de Jean Piaget*, Ed. siglo XXI, México 1989, pág. 14

2 Idem pág. 247

1980. Nos cuenta en su autobiografía⁸ que: “entre los siete y los diez años se interesó por la mecánica, los pájaros, los fósiles de los extractos secundarios y terciarios y por las conchas marinas. Al mismo tiempo que se encontraba enfrascado en la redacción de un libro sobre *Nos oisaux*⁹ (Nuestros pájaros)¹⁰... a los 10 años de edad envió a la revista de historia natural de Neuchâtel un artículo de una página, titulado *Un gorrión albino*. Posterior a esto redactó una petición al director del Museo de Historia Nacional, Paul Godel, solicitándole permiso para poder estudiar las colecciones de aves, de fósiles y de conchas fuera de las horas permitidas de visita al museo.”

Recordemos que los trabajos del niño Piaget están supervisados por su padre, así que no tenemos motivo para pensar que estos fueron totalmente autónomos, y mucho menos si ponemos atención a las implicaciones que contrae el redactar una petición para poder estudiar fuera de las horas de visita al Museo. En lo particular, nos parece una clásica sugerencia del padre que le dice al hijo que haga X o Y en horas que no moleste a nadie. ¿Por qué necesitaba de horas en que el museo no estuviera abierto al público? ¿Acaso sería para no molestar a la gente o para no ser molestado? ¿Un niño de 10 años ya pensaba en no ser molestado en sus horas de investigación? Al parecer esto no es más que una sugerencia del padre, y no hay por qué suponer que el padre no estuviera

detrás de esto, cuidando y alentando, si no es que realizando las inquietudes del niño. Observemos que un niño de 10 años puede estar interesado en las cuestiones de la mecánica y cuanto más se les ocurra, pero lo que resulta un poco increíble es que conciba la necesidad de la fórmula, y el protocolo para pedir permiso de manera escrita a un director de un museo. ¿De dónde sacó la idea del protocolo? ¿No hubiera sido más fácil solicitar permiso directo? ¿Por qué en la hora en que el museo no está abierto al público? En fin, existen dos respuestas a estos hechos. La primera: Piaget es un genio prodigioso capaz de comprender el intrincado mundo protocolar de los adultos (aún cuando según él mismo a esa edad no se tienen desarrolladas las estructuras necesarias para ello) y de redactar libros a la edad de siete años, lo cual es la versión oficial, propuesta por él mismo; o una segunda basándonos en Leibniz, quien nos dice que de dos teorías, la más simple suele, por lo general, ser la correcta. Podríamos postular una segunda versión que se limita a creer que el padre de Piaget ayudó y orientó a su hijo en la realización de la petición y que Piaget se quiere atribuir el mérito y crear una especie de aura de niño genio.

Hacia 1911 su padrino lo introduce en las lecturas filosóficas de H. Berson, con especial hincapié en *La evolución creadora*¹¹ libro que en un primer momento fas-

8 Esta autobiografía es publicada en Jean Piaget y las Ciencias Sociales, 1966

9 Jean Piaget y las Ciencias Sociales, 1966

10 A propósito de este interesante libro que jamás vio la luz nos dice: tras las irónicas observaciones de mi padre, no tuve más remedio que reconocer muy a pesar mío que, de hecho no pasaba de ser una mera compilación. Resaltemos aquí que parece ser que las compilaciones carecen de valor y que sobretodo para un niño de entre 7 y 10 años pues esto no está a su altura, así que se ve obligado a reconocer que su reciente libro carece del valor intelectual, del cual carecen todas las compilaciones.

11 H. Berson, *La evolución creadora*, Ed. austral, Madrid, España 1973

que de ahí realizó generalidades, es soslayable en la medida en que su interés no es la psicología infantil, sino el encontrar esas estructuras que se suponían estables en todos los sujetos. La crítica interesante salta a la vista, en cuanto vemos que él también, como todo el mundo, parte de supuestos no experimentales. Si hubiera advertido la simple idea de que aún la experimentación parte de la teoría y posee cuestiones inexperimentales, quizá se hubiera quedado en la filosofía. Se embarca pues en una empresa por demás ridícula, fundar el conocimiento en sus bases biológicas, prescindiendo de toda explicación no experimental, sin advertir que no existe explicación que no tenga una parte de inexperimentabilidad. Las mismas maneras de observación, son paradigmas que forman o deforman el mundo, constituyendo partes inexperimentales del que observa. Muchos años después Piaget lo advierte y se lava las manos, declarándose realista ingenuo.¹⁷ Esta postura sustentará todo su edificio teórico, pues supone que el mundo es tal como lo percibimos. Aquí funda la adquisición de la noción del orden, donde

cimentará su concepto de razón. Veamos cómo sucede todo esto.

CONTRA EL CONCEPTO DE RAZÓN BIOLÓGICO-EVOLUTIVA DE PIAGET

Las bases filosóficas de la historia descansan en una insondable busca de lo que es la racionalidad, al punto de que no resulta exagerado que gente como Habermas, llegue a decir que la historia de la filosofía es la historia de la racionalidad. La ilustración fue considerada la época de la racionalidad (siglos XVII y XVIII) sin embargo en el siglo XX se ha desatado una ola de pensamiento contra-racional; el irracionalismo propio de la década de los ochentas, con claros antecedentes en el pesimismo de la posguerra y el existencialismo de los sesentas, intentó explicar al hombre y su ser en el mundo desde la pasión,¹⁸ la seducción,¹⁹ lo pulsional,²⁰ lo oscuro,²¹ y el inconsciente.²² Darwin deja al descubierto, al animal que llevamos dentro, al animal del que provenimos, descarnando la lucha entre quienes

17 El realismo ingenuo es una posición por demás cómoda, que declara que el mundo es tal como lo vemos, sin mayores complicaciones. En epistemología actual nadie es tan ingenuo para sostener tal postura. Piaget es todo menos ingenuo, al parecer prefirió esquivar todo el planteamiento que otra posición acarrearía sobre su trabajo, y adoptó ésta que le resultaba más cómoda y casaba perfectamente con su trabajo.

18 Ver Eugenio Triás, Tratado de la pasión, Ed. Grijalbo, México 1988

19 Ver J. Baudrillard, De la seducción En donde nos dice que desde que se inventó el inconsciente, el hombre ya no es enajenado sino seducido. Ed. rei, México 1997

20 Ver J. Lyotard, que en su libro Dispositivos pulsionales, hace un análisis de la racionalidad como un mecanismo de dominio. Para aclarar esta tesis ver Revista Vertientes, Caleb Olvera, La razón como dominio sexual.

21 Ver C.G. Jung, donde nos presenta una parte oscura denominada la sombra, que influye en el actuar del hombre. Simbología del espíritu, Fce. 1986

22 Ver S. Freud, Obras completas, editorial



Ars
médica

aceptan la explicación evolutiva y los que sostienen una racionalidad como parte divina. El hombre pasó de ser un hijo de dios a ser un protozoo evolucionado. Actualmente parece que la lucha es inversa y que nos esforzamos por regresar al reino de los protozoos, donde de una célula es posible crear un ser independiente.²³ Los intentos de Piaget han servido para entender la psique en una nueva forma biológica-evolutiva y fundamentar en ella la racionalidad humana. Sin embargo han encontrado una gran resistencia pues nos dice que: la idea antievolucionista de la razón ha sido mucho más resistente que el creacionismo en biología.²⁴ Mantenemos en mente que Piaget viene de una pregunta filosófica planteada por H. Berson, en su libro *La evolución creadora*, de cara a esto salta a la vista que la obra de Piaget está repleta de análisis de esta evolución del aparato psíquico del sujeto y las capacidades lógico matemáticas, que serán la condición del conocer (a la manera ya planteada por Kant) en dirección a responderse la pregunta del fundamento biológico del conocimiento. El sujeto²⁵ posee en su biología la facultad de formalizar experiencias y esta formalización se da en una base que parte de las experiencias sensoriomotrices, hasta alcanzar

el pensamiento operatorio formal, propio de los adultos que poseen lo que él denomina la conservación del objeto, tanto en su longitud como en su peso. Así como la comprensión del número.. la construcción del espacio tiempo posible en la sucesión, distancia, velocidad, trayectorias, encajes; la causalidad y las relaciones.²⁶ Así demuestra Piaget que las categorías del juicio, postuladas por Kant, y las series de los números postuladas por Poincare, son construcciones muy posteriores al sujeto. Así mismo, demuestra que de las categorías a priori del entendimiento (el espacio y el tiempo de Kant) el espacio no es innato en su tridimensionalidad sino simplemente en una bidimensionalidad, y que la profundidad es aprendida.²⁷

Aunque para Piaget la formación de la racionalidad es biológica, su núcleo no se encuentra en la biología sino en la manera en que la vida se organiza. Como ya lo dijimos, los entes vivos poseen la asimilación y la acomodación, por ello son autorregulatorios en su tendencia a la conservación.²⁸

Los invariantes funcionales o biológicos, organización (inseparable de la adaptación, son los dos procesos complementarios de un mecanismo único, siendo el primero el aspecto interno del ciclo cuyo

23 La clonación nos da la posibilidad de reproducirnos de una manera totalmente artificial, ya no estamos condenados a la sexualidad secreta, donde el resultado permanece en la sorpresa. Ahora podemos diseñar lo que somos hasta en la psique.

24 Piaget, *Biología y conocimiento*, Ed. Siglo XXI, México 1990

25 Hay ya grandes críticas en contra de esta división del mundo en sujetos y objetos, paralelos uno frente a otro. Una de ellas está hecha por M. Bloch, en su libro *Sujeto objeto*, sin embargo Piaget no tiene por qué saberlo todo e incurre frecuentemente en este problema.

26 María Esther Páez Carriles, *Piaget y la génesis de la razón*

28 Con el fin de no dejar pasar la ocasión, señalemos que aquí otra vez Piaget es extremadamente metafísico, en la misma manera que lo fue Nietzsche quien postula una conservación de la vida, una voluntad de vivir, que ya había sido expresada por Schopenhauer.



Ars
médica

Desde Parménides el principio de no contradicción regula el pensamiento formal de las personas y sus creaciones, entre ellas la ciencia. De tal manera que verdades universales como este principio, son vistas como reguladores del universo, sustentan el ser del mundo. Pitágoras las veía en la armonía universal, Platón en la ontología de sus ideas, Kant en el sujeto trascendental de la naturaleza, y Piaget las ve nacer y constituirse en la filo y ontogénesis³⁶ manteniéndose dentro de la línea de los que buscan esta ontología de las construcciones universales. Veamos pues cómo es que nuestro autor sitúa las posibilidades cognoscentes en los inicios contractivos, en esa posibilidad de la manifestación de la universalidad en la particularidad, de esta interacción de los esquemas de acción con los resultados empíricos. Postulando que la acción es la matriz del concepto.³⁷ Así se parte de una base biológica que se construye en la empiria, en la acción, y no se habla ya de unos genes lógico matemáticos, que serán el origen de la razón. Entonces no nos está permitido considerar a la razón humana como si fuese independiente de los procesos evolutivos de cualquier clase.³⁸ Así esta explicación de la razón biológica es distinta de las explicaciones innatas de la biología, ya que Piaget explica la razón como estructuras que se superponen y sirven de soporte unas a otras creando estadios, y resalta en sus trabajos la ne-

cesidad de investigar estas formaciones y cambios de las estructuras en relación con el medio. Él ve en los juicios de razón una necesidad y una verdad formal, equivalentes a las operaciones formales del pensamiento lógico matemático, que no pueden emerger de los hechos fortuitos y contingentes que caracterizan a lo biológico. Ni mucho menos acepta que estos juicios estén contenidos en los genes, lo que sería un innatismo. Estas tesis que hacen responsable a los genes tanto en la ontogénesis como en la filogénesis, es totalmente abandonada desde hace algunas décadas. Piaget lo dice de la siguiente manera “Me niego rotundamente, por mi parte, a pensar que las estructuras matemático-lógicas, tengan un origen aleatorio: no tienen nada de fortuito, no se han constituido por selecciones de supervivencia, sino por una adecuación propiamente dicha y detallada a la realidad”³⁹ Se mantiene indiscutiblemente el origen orgánico de la razón, pero una racionalidad formada en el funcionamiento del organismo y el medio y con ello crea una relación entre vida y razón⁴⁰... si las matemáticas se adaptan a la realidad, es que el sujeto, en sus fuentes orgánicas, es un objeto físico-químico y espacial, entre los demás y que, al construir sus estructuras cognoscitivas, parte de las fuentes neurológicas y biológicas, cuyas leyes son las de lo real; así pues, el espacio construido por el sujeto, concuerda

36 María Esther Páez Carriles, Piaget y la génesis de la razón

37 Veamos que ésta es una teoría distinta a la de los analíticos, entre ellos Chomsky, que sostienen que el lenguaje es el origen del concepto.

38 Piaget, Biología y conocimiento, Ed. Siglo XXI, México 1990, pág. 74

39 Chomsky N. y Piaget J., Teorías del Lenguaje-Teorías del Aprendizaje, pág. 92

40 Aquí es pertinente señalar que lo que hace Piaget es mediar entre el innatismo y la contingencia, buscar un concepto de racionalidad no tan extremista, dentro de unos límites.

contingencia y posibilidades, y en cuanto éstas cambien también lo harán las estructuras o comportamientos que nos dan la noción de orden. La idea de un orden de la naturaleza, de un comportamiento estructural, contrae de manera teleológica, la idea de un plan, de un tender hacia... llámese voluntad de la vida o superación biológica; en cambio esta misma idea de manera metafísica, contrae el supuesto de un ordenador, que diseñó de antemano las posibilidades de convivencia de los seres, y puso la semilla de la evolución.⁴⁵ Ambas vías por demás inaceptables, por carecer de base experimental. Una cucharada de su propia medicina. Además sumémosle a esto que él no cree en las esencias como formas acabadas, pero tampoco cree que sean producto del azar, con lo que presenta ya una metafísica implícita del tipo que se quiera; una teoría sin base y que rebasa con mucho las posibilidades psíquicas de cualquiera que intente explicarlo. Esta es una de las preguntas básicas del hombre, si el universo es azaroso o si existe un orden en el caos, y si este orden es producto de una fuerza superior, ya Einstein se negaba a aceptar la posibilidad de

que dios jugase a los dados. Nosotros no postulamos lo contrario, pues cualquier posición carece de fundamentos experimentales, solamente recordamos que la intencionalidad de Piaget era prescindir de lo inexperimentable. No por nada siempre rehusó a postular una ontología, como explicación del universo. Además, el supuesto de que la razón es la interiorización del orden, puede ser desbancada desde la idea de que el universo no es ordenado; podríamos citar los trabajos de Nishida Kytaro quien nos dice en su libro *Lógica del topos*⁴⁶ que el universo descansa sobre la absoluta contradicción en sí misma, que es esta contradicción antológica, la que da la posibilidad de la expresión de la realidad, así la realidad es absolutamente contradictoria en sí misma. Además los trabajos más recientes, postulan a la racionalidad como una manera de adquirir para sí, las pretensiones de validez implícitas en nuestras emisiones locutivas.

Podríamos agregar, que el análisis de la razón en nuestro autor no es muy claro, ya que usa el término como adjetivo y como sustantivo⁴⁷ indistintamente, y lo

45 Para los que no se encuentren familiarizados con la terminología, podemos decir que la idea de una estructura o de un plan del universo o de la mente, implica dos cosas: la primera es alguien que diseñó el plan (esto es un demiurgo) o un primer principio ordenador, que se convertiría en religión por carecer de evidencia para probarlo. La segunda es que dicha estructura o plan, serviría para la evolución que tiende a la conservación de los más aptos, he aquí una finalidad de la vida, la supervivencia, cualquier finalidad de la vida, también carece de bases experimentales y en cuanto se define cuál es la finalidad de la vida, surgen o una nueva religión o una nueva filosofía, ambas carentes de base experimental. La broma radica en hacer ver que la explicación de Piaget a la larga, implica supuestos como todas las teorías, que no son experimentales. En su tiempo era muy común este error, de hecho se llegó a pensar en hacer un diccionario con puros términos que designaran objetos en el mundo (Russell)

46 Nishida Kytaro, *Lógica del topos*, Ed. Colegio de Michoacán, México.

47 Esta distinción es muy importante, pues separa los problemas metafísicos de los físicos; termina con la vieja idea platónica de topos uranos. Ver Wittgenstein, Cuadernos marrón y azul, Ed. Planeta.A

Despedida

Leonel Pérez Landeros

*Aparece en la lejanía una pequeña imagen
movida por los vaivenes de ciertos vapores
o distorsiones propias de imágenes nubladas
sabes pienso que regresas empujada por el viento
como un mar sin olas que de pronto se deshace
sin embargo te mueves entre los pistilos del sol
como gota en el sereno de blanca margarita
créeme que te veo infinita oscilando en derredor
con unas alas plateadas entre giros sin rumbo
más una mínima voz de no sé dónde te llama
con un soñar de agudas y lejanas campañas
entre el murmullo de los huecos del horizonte
como ecos dulces y difuminados de la tarde
y te detiene una mano extraña y misteriosa
De pronto en la casi nada cuando la tarde extingue
cuando el sol fatigado se apresta y se descansa
desaparece entre las tinieblas de la bruma
y aparece lo majestuoso de la luna en despedida.*

Textos tomados del libro: *Destierro*, editado en la colección Solar, Instituto Chihuahuense de la cultura, Chihuahua, 2014.

Te conocí

*Poesía cuando te conocí la vez primera
sin entender la palabra y su música de oferta
era apenas un niño naufragó en un mar de letras
y era una espina dulce que se clavaba
Sin cuestionar mis tristezas
era símbolo de alegrías agua escurridiza
y te fuiste incubando en mis pensamientos
como un garfio encendido que a la vez me empuja
y me remonta a las tierras fértiles inspiradas
a cometas alrededor del sol y sol sin escarceos
sin límites y sin razón y sin razón por donde me lleva
que no hay la menor estrella escapada de las luces
poderosa madriguera donde surgen las ideas
y se queman poco a poco los orígenes del ser
para quedarme frente a ella en pedazos de papel
sabedores de las fuentes donde emanan sus albores
cuando capullos y flores entre los calores de mayo
como tú sabes del rayo iluminador de mis noches
esa es la espuma que eructa desde mis volcanes de fuego
y desde las esfinges de antaño a los tiempos nuevos
a los dardos que me visitan lisonjeros a las musas vestidas
de nostalgias de todos los dolores del mundo al amor ilusionado
hay toda una amalgama de saldos acumulados como en lotería
pero sigue firme y me sigue como perro fiel de mirada triste
y alegría desbordada cuando me mira con papel y el dardo
de la pluma.*

Espacio suficiente

*Hermano acaso la rumba
en la cama de nieve
donde paralizados los sueños
los congela la muerte*

*Acaso la gentil caricia
de un pétalo robado
melifique una sonrisa
y mueva universos a tu boca*

*Por si acaso
me escucharas
te lo diré en silencio
esa cama de nieve*

*Más que tu ocaso
es el espacio suficiente
para nacer eterno
y vivir sin cuerpo.*

Inercia

*Se disipa la luz de voz cambiante
la pared se cambia en la bahía
es de tarde se abre a la mañana
y es mañana lo que venga sin atarme
al mirar alejado del instante
me veo solitario y estatuario
mientras pasa lo impasable sin mirarle
y en mis ojos a mis vértigos deslumbra
estoy en la vera sin moverme
y se mueven los alrededores sin sentirles
se mueve el tiempo y los segundos
mientras todo cambia de estandarte
el ayer es bandera deshilada
y en el hoy son sedas que relucen
es ventana a la sombra en que me veo
ni me siento ni me asomo mientras giro.*